



*Confederazione Mondiale Mornese Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice*

*Via Gregorio VII, 133/B 00165 Roma*

*Tel. 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 [www.exalliefma.org](http://www.exalliefma.org)*

## **“LA MÁS ALTA Y HUMILDE CREATURA”**

En camino con María maestra de ecología integral

### **3. Mirar el mundo con ojos sabios”**

El número 241 de la Encíclica *Laudato Si'*, que el Papa Francisco dedica íntegramente a la relación entre la persona de María y el cuidado de la creación, concluye subrayando en particular su capacidad para comprender y apreciar el verdadero significado de todas las cosas: "Ella no sólo conserva en su corazón toda la vida de Jesús, que ha "custodiado" con esmero (cf. Lc 2, 19.51), sino que ahora comprende también el sentido de todas las cosas. Es por eso que podemos pedirte que nos ayudes a mirar este mundo con ojos más sabios".

La referencia que el texto de la encíclica indica entre paréntesis al Evangelio de Lucas no es en absoluto casual. El evangelista, en efecto, al invitar dos veces a su lector —en los versículos 19 y 51 del segundo capítulo— a contemplar la capacidad de María de prestar atención al momento presente y de escuchar a las personas y a la realidad que la rodea, está insertando a María en la tradición de los magos de Israel, es decir, de aquellos que, en el seno del pueblo, se distinguieron precisamente por un esfuerzo continuo de discernir la voluntad de Dios en la vida cotidiana. Los sabios de Israel estudiaron la Ley y los Profetas y no tuvieron miedo de comparar las Escrituras con las experiencias alegres y tristes de la vida con sus contradicciones. Los libros sapienciales de la Biblia (Proverbios, Sabiduría, Eclesiástico, Salmos, Cantar de los Cantares) recogen las reflexiones y oraciones de los Sabios, con vistas a la formación del pueblo, especialmente de los jóvenes.

Además, los libros de la Sabiduría representan de buen grado la sabiduría personificada en una mujer sabia, experimentada en las cosas de la vida, que desea poner su capacidad de cuidado y su conocimiento al servicio de la formación de los jóvenes (cf. Prov 8-9; Eclo 24). Al comienzo del capítulo 9 del libro de Proverbios, en particular, se describe a la Mujer Sabiduría como yendo en busca de discípulos: Los busca en las calles y plazas, los manda a buscar a través de sus siervas para invitarlos a entrar en su casa y compartir su mesa, es decir, para recibir de ella lo que necesitan para vivir y ser felices.

Estas acciones de Mujer Sabia nos traen inmediatamente a la memoria algunos gestos y palabras de Jesús, como los gestos de la Eucaristía (Mt 26,26); las parábolas en las que un rico da un banquete y envía a sus siervos a invitar a la gente que está en la calle (Mt 22,1-14); la invitación que Jesús mismo dirige a sus discípulos: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mt 11, 28).

En su ministerio público, de hecho, Jesús asumió los rasgos de la Sabiduría personificada, viviendo y enseñando como quien ha recibido la autoridad de Dios y conoce el camino que conduce a la Vida (Jn 14,6). La Sabiduría bíblica, sin embargo, es una figura femenina y este hecho ha permitido a los cristianos, a lo largo de los siglos, reconocer algunos rasgos de la Sabiduría personificada también en la figura de María.

¿Por qué los libros de sabiduría le dieron ésta un rostro femenino? Esta identificación probablemente refleja el papel educativo que la madre desempeñaba en la familia judía tradicional. En un mundo en



el que la escuela tal y como la conocemos hoy en día aún no existía, en el que los hombres trabajaban fuera de casa, mientras que las mujeres se encargaban de la gran cantidad de trabajo doméstico, que incluía también el cuidado de los niños, niños y niñas, hasta que tenían edad suficiente para ayudar a su vez en el trabajo, la tarea de introducir a los niños en el conocimiento de la fe y la cultura del pueblo corresponde principalmente a la mujer.

Además, como demuestran las grandes figuras bíblicas de Ester y Judit, la capacidad generativa de la mujer no se agota en absoluto en dar a luz a los hijos, sino que se realiza con la valentía de poner en riesgo la propia vida para que el pueblo tenga vida, es decir, para que el pueblo conozca el camino a seguir y encuentre la fuerza para ponerse en camino, conforme a la voluntad y al amor de su Dios.

En definitiva, la mujer es generativa no solo cuando da a luz, sino cada vez que educa, porque una educación sabia abre el camino de la Vida a los jóvenes. En su tarea educativa, además, la mujer tiene a su disposición una competencia que está vedada al hombre: en efecto, la mujer vive en su cuerpo el ciclo de vida y muerte que caracteriza a la naturaleza creada y que es, en sí misma, como una profecía de resurrección (cf. Jn 12,24). La sintonía con el ritmo de la vida ayuda a la mujer a escuchar la voz de Dios que habla en cada elemento de la Creación y luego a enseñar, como hace la Sabiduría bíblica, a hacer lo mismo con todos aquellos que, en el camino de la vida, se confían a su acompañamiento e intercesión.

Además, si miramos detenidamente la historia de Dios con su pueblo, nos damos cuenta de que María no es la única mujer en Israel que se distingue por su sabiduría! Al contrario: María forma parte de una larga genealogía de mujeres sabias: algunas la preceden, como Ester, Judit, Rut, Débora, Isabel; otros la siguen y son las muchas santas sabias que salpican la historia de la Iglesia. Como Familia Salesiana, podemos reconocer entre ellos, con particular gratitud, a Mamá Margarita y a Madre Mazzarello.

El vínculo entre María y la Sabiduría, de hecho, es particularmente importante en el carisma salesiano: en el sueño de los nueve años, María es presentada a Don Bosco como Maestra de Sabiduría y la biografía de la Santa confirma un vínculo particular entre el estilo educativo de Margarita y María, ambas maestras del sistema preventivo, es decir, de ese arte de educar a los jóvenes con amor, según la razón y en apertura al plan de Dios.

Cuando Don Bosco conoció a María Doménica y a sus primeras compañeras en Mornese, pronto se dio cuenta de que María ya había construido su casa entre ellas: estas jóvenes, de hecho, todas de Dios y María, enraizadas en una vida cotidiana de trabajo y oración, ya vivían espontáneamente los elementos clave del sistema preventivo.

A las primera FMA que partieron para las misiones, el Papa Pío IX recordó solemnemente este rasgo de su identidad y de su misión como educadoras: ser para todos los sedientos de virtud y sabiduría, como las grandes fuentes que todavía hoy podemos admirar en la plaza frente a San Pedro.

Pidamos a María, que ahora comprende el sentido de todas las cosas, a Mamá Margarita, a la Madre Mazzarello y a tantos santos que en su vida terrena caminaron por el camino de la sabiduría y ahora comparten con su Madre la alegría del Cielo, pidamos juntos la gracia de aprender a reconocer las huellas de la presencia y del amor de Dios en cada elemento de la Creación, crecer en el respeto y cuidado de todo lo que está vivo y confiado a nuestras manos.

Sor Linda Pocher - FMA